

Los bostezos de la Serie Nacional

La campaña beisbolera en su versión 60 hace rato juega en extraining con incertidumbres y vaivenes

Elsa Ramos Ramírez

La versión 60 de la Serie Nacional de Béisbol arrancó otra vez este viernes. Juega en "extraining" hace rato, marcada por la incertidumbre, no pocos vaivenes y también bostezos.

De atípica, como han sido casi todos los procesos en el mundo desde la llegada de la COVID-19, pasó a ser una contienda rara y enrevesada, como un culebrón que no se sabe cuándo va a terminar.

Son los riesgos que impuso la pandemia cuando asumimos el gran desafío de realizarla, creo que para bien. Solo que en su final el nuevo coronavirus "ponchó" a sus protocolos sanitarios, porque lo que sí resulta evidente es que más de una pifia se cometió al haber tantos equipos y jugadores contagiados, al punto de poner patas arriba su calendario.

Y en esos tropiezos han pagado justos por pecadores. Sí, porque cuando finalmente inició la postemporada, el 26 de enero, aún estaban por definirse, como se vio después, varios PCR de jugadores de Cienfuegos, equipo cuyos casos iniciales, por cierto, se mantuvieron casi en secreto, como si tal práctica pudiera hacerse con un "jugador" tan impropio que entra por un lado y rebrota en varios a la vista de todos.

Entonces, si ya los play off iban a comenzar después de fecha, ¿por qué iniciarlos con tal incertidumbre? Bueno, lo cierto es que empezaron con dedos cruzados y desventaja tácita al menos para dos equipos enrolados en ellos: Cienfuegos y Sancti Spiritus, que, confinados dos semanas por sus casos positivos, saldrían con orificios en la preparación.

Y en esa arrancada los peores parados resultaron los Gallos, no por su derrota 3-0 a manos de un Pinar del Río que llegó en óptima forma, sino porque, sin los días suficientes de recuperación, salieron con un pie delante en su descalabro, principalmente por el estado de su pitcheo debido a cuestiones ya suficientemente explicadas.

En ese punto, los cruces comenzaron a



El cotejo Granma-Industriales fue uno de los que ya pudieron decidirse. /Foto: Oscar Alfonso

torcerse. El duelo Cienfuegos-Matanzas, tras varias posposiciones de fecha —no se sabe bien por qué si existían pruebas pendientes de resultados con el equipo incluso entrenando—, se detuvo, igual que el duelo Las Tunas-Santiago de Cuba. ¿Saldos? Excepto Matanzas, en los tres equipos restantes el coronavirus entró como Pedro por su casa con varios casos.

Así, la serie paró otra vez y entró en una fase de bostezo, aunque antes pudo definir el cotejo Industriales-Granma y, de paso, garantizar entre Vegueros y Alazanes una de las semifinales que empezará... un día.

Para eso tienen que definirse otros dos pareos: Cienfuegos-Matanzas, que, por fin, reinició este viernes en la burbuja del "José Antonio Huelga" y Santiago-Las Tunas, que arrancará... otro día y debe demorar porque, como se anunció en las últimas horas, todavía quedan varios casos positivos ingresados y se espera por el saldo de varios PCR.

El primer duelo tiene un toque de injus-

ticia para los Elefantes, que entraron, similar a los Gallos, con unos siete días de preparación después de un confinamiento prolongado, incluso, según declaraciones de su mánager por el *Noticiero Nacional de Televisión* el pasado martes, entrenaban sin saber, a ciencia cierta, cuándo comenzarían a jugar. El segundo pudiera ser más parejo porque allí el contagio es compartido y ambos elencos deben tener, imagino yo, la misma desventaja de recuperación.

Lo cierto es que en estos hilos la Serie Nacional desanda entre parada y parada, o entre bostezo y bostezo, que al final es lo mismo. Y seguirá así, por lo que se ve. Por suerte, el primer pareo de las semifinales luce más nivelado, pues los dos contendientes están varados cada uno en su sede y también tienen, al parecer, las mismas limitantes, pues sus jugadores contratados en Japón no estarán, ya que debieron marchar hacia sus clubes, incluidos los dos lanzado-

res pinareños que detuvieron el ímpetu de los Gallos.

¿Se sopesaron todas las variantes posibles antes de arrancar una postemporada condenada a estirar su calendario y con disparidades entre los rivales? ¿Se tuvo en cuenta el abecé de los protocolos sanitarios de la COVID-19 y la propia naturaleza de la enfermedad? Recordemos que cuando se detecta un caso positivo hay que estar al menos 10 días de confinamiento y dos PCR con diferencia de al menos cinco jornadas para enfermos y contactos.

Para contagiarse, el nuevo coronavirus no distingue entre peloteros y otro tipo de persona. Ante él, todos son enfermos y hay que seguir sus propias reglas, pues, la pandemia no está al cabo de saber que el béisbol cubano tiene sobre sí la presión del clasificatorio olímpico, si es que puede realizarse.

Entonces lo ideal hubiese sido detener la postemporada para cuando todos los protagonistas se descontaminaran y luego apretar mejor las tuercas de la protección. De todas maneras, esta vez Cuba no tenía el apremio de otros años con eventos internacionales, excluida como fue de la Serie del Caribe, y podía mover el calendario de acuerdo con su propio contexto.

La Serie Nacional no es como el curso escolar que puede iniciar con calendarios diferentes entre provincias, municipios y hasta escuelas o aulas.

Claro, a estas alturas no existe otro camino que seguir en extraining. Lo contrario sería agregarles injusticias a los que quedan en competencia.

Lástima que el espectáculo que la serie pretendió ser, aun sin público, justo en su cumpleaños 60, se diluyera entre tantas paradas.

Un día de estos iniciará el play off por el título y les tocará a los protagonistas sacar el extra que enseñaron en la campaña regular para salir al terreno con el coronavirus en base. Le toca a la afición adaptarse a este nuevo escenario antes de que el clásico nacional se les pierda de sus vidas, porque ese sería un contagio irreparable.

EIDE espirituana muda sus aulas

Para no continuar afectando el proceso docente-educativo, los alumnos se incorporarán a las escuelas más cercanas a sus lugares de residencia

En medio aún de no pocos sustos y tensiones, cuarentena incluida, la EIDE Lino Salabarría muda sus aulas para reiniciar el curso escolar 2020-2021, en condiciones más que atípicas debido al impacto de la COVID-19 en la provincia espirituana.

Toda vez que la instalación espirituana —cuyo propósito era reabrir el martes venidero— funcionará nuevamente como centro de aislamiento para contactos de contagiados por la pandemia, se decidió que los más de 800 estudiantes que integran su matrícula se reinserten en las escuelas más cercanas al lugar donde residen en cada uno de sus municipios, a fin de no afectar más el proceso docente-educativo.

Así lo informó Odalis Pérez, subdirectora docente de la EIDE: "Se han hecho las coordinaciones necesarias con Educación para que se inserten según el tipo de

enseñanza (primaria, secundaria y preuniversitaria) con los claustros de cada centro. En el caso de todos los estudiantes del municipio cabecera, con una matrícula de 430, se concentrarán en la escuela Ramón Leocadio Bonachea, donde recibirán las clases por parte de los profesores de la EIDE".

Los estudiantes de la EIDE interrumpieron su proceso docente educativo desde hace más de dos semanas, cuando fueron detectados varios alumnos-atletas como casos positivos a la COVID-19. Un asunto para resolver es cómo mitigar el desfase con el cronograma docente del resto de las escuelas. Los de secundaria recibirán clases en la sesión vespertina y primaria y pre en la de la mañana.

Explicó que en el caso de los que van para los municipios llevan dos semanas de atraso y no deja de ser una preocupación. "De todas

maneras seguiremos coordinando el trabajo para que la afectación sea la menor y a los del municipio cabecera los vamos a ir poniendo al día poco a poco, pero lo importante es que no pierdan más clases hasta que la EIDE esté en condiciones de reabrir".

Roiman Figueredo Toledano, director de la institución, explicó que la prioridad ahora es la parte docente y que la deportiva está detenida, debido también a que todas las competencias a nivel nacional se paralizaron hasta marzo, cuando se esperan nuevas indicaciones.

"Por ello los entrenadores deportivos se vincularán a las direcciones municipales de Deporte y se mantendrán al tanto de los estudiantes que están vinculados a cada una de las escuelas", apuntó.

En cuanto a la salud de los seis alumnos contagiados por la COVID-19 en las últimas semanas, dijo que se encuentran bien y que



Nuevamente la EIDE Lino Salabarría prestará servicios como centro de aislamiento. /Foto: Vicente Brito

los PCR en tiempo real aplicados a las 33 personas (25 de ellos alumnos-atletas) que permanecían aisladas por ser contactos directos dieron negativo.

"Esos niños fueron para sus casas donde permanecerán aislados, a la espera de que se les aplique el segundo PCR, allí tendrán seguimiento médico en

cada uno de los municipios, en coordinación con las direcciones de deportes de cada territorio", explicó.

Durante toda la pandemia la EIDE ha interrumpido más de una vez su proceso docente-deportivo por servir como centro de aislamiento para contactos de la COVID-19. (E. R. R.)